

¡Lali, concétrate!



Texto: Anna Espinach

Ilustraciones: David Carretero

Lali hace una lista de las cosas que le gustan: insectos, piedras, palos, películas de risa, matemáticas, recetas de cocina, dinosaurios, las fiestas de Navidad, el Universo, el árbol genealógico de su familia, los engranajes de los relojes y las entrañas de todas las máquinas en general. La lista podría extenderse páginas y páginas, porque en los 8 años y medio que lleva en este mundo, Lali ha tenido tiempo para explorar y ver que hay muchísimas cosas interesantes. Y ella quiere conocerlas todas. Por eso, a veces -¡muy a menudo! - le cuesta centrarse en un solo tema y prestar atención. Le cuesta concentrarse en una sola cosa.

"¡Lali!", exclama siempre su abuela Teresa cuando ve que no está por lo que tiene que estar. "¡Vuelve a la Tierra!". Pero no es fácil estar atenta, cuando hay pájaros que comen migas de pan en el jardín, dos moscas peleándose por una cuchara sucia de miel y en la tele dan una película de astronautas. ¡No es nada fácil!

Lali tiene dos hermanos más pequeños, Isaac y Jordi. Este sábado irán de excursión al Montseny, a buscar setas. Lali está entusiasmada, ¡no se presentan planes como estos cada día! Tan entusiasmada está que ha decidido prepararse bien para la excursión: qué árboles hay en el bosque, qué plantas y con qué animales se podría topar, si tuviera mucha suerte. La ayuda la abuela Teresa, una mujer muy sabia y que sabe un montón sobre plantas y flores.

Así que una tarde, después de la escuela, la abuela prepara una buena merienda y empieza a abrir libros con fotografías a todo color sobre el Montseny y sus peculiaridades: hayas, abetos, arbustos, robles y, los favoritos de Lali, ¡los castaños! Pero lo que más le ha interesado es la foto del Tritón del Montseny, un tipo de pequeño dragón, típico de aquellos parajes. Lali se queda embobada con el tritón, imagina cómo es y cómo sería si se lo encontrara. Es entonces que desconecta de lo que le está explicando la abuela. "Después miramos las fotos del tritón, Lali. Ahora tienes que echar un vistazo a las setas...".

Pero a Lali, en ese momento, las setas le importan más bien poco. "¡Te tienes que fijar en ellas, si vas a ir a coger setas!". Pero, a pesar de decir "que sí que sí", mientras la abuela le enseña fichas donde aparecen robellones y todo tipo de hongos, la cabecita de Lali está lejos: se imagina a sí misma en medio de aquel bosque trepando por los árboles y ... "¡Lali, vuelve a la Tierra!", reclama la abuela, una vez más. La conoce suficientemente bien como para saber que no está atenta a nada de lo que le está contando.

Lali sonrío, justificándose: "¡Es que las setas son un poco aburridas, abuela!", le responde. "¡¿Aburridas?! Eso es que no te has parado a mirarlas bien". Lali hace un vistazo a las fichas que la abuela ha esparcido sobre la mesa. "Dime, ¿cuál te gusta más de todas?", le pregunta. Lali señala una roja, con unas manchitas blancas. "¡Esta! ¡Esta es la más bonita y, además, ¡sale en todos los cuentos que tengo!". La abuela frunce el ceño y le dice que esa, precisamente esa, que se llama Amanita Muscaria, ¡es la más peligrosa de todas! "¿Peligrosa? ¿Cómo puede ser peligrosa una seta?", pregunta Lali, sin entender nada ... pero cada vez más interesada.



La abuela Teresa le explica que hay setas que, si te las comes, ¡pueden llegar a matarte! Y precisamente aquella que aparece en la fotografía, y que puede encontrar en los bosques del Montseny, ¡es mortal! "Pero este es la seta en la que se hacen las casas los gnomos, las hadas... ¡incluso los Pitufos!", exclama Lali muy sorprendida.

"No puede ser venenosa, si todos estos seres la eligen para vivir". Entonces la abuela le cuenta que los gnomos, las hadas y los pitufos son seres mágicos y que es por eso que el veneno de la seta roja no les produce ningún efecto. "Los humanos como nosotros, sin embargo, es mejor que ni las toquemos. Si después te pusieras las manos en la boca o los ojos ... ¡Uy, no sería nada agradable!". De repente, a Lali olvida los tritones el Montseny y se centra en las setas. Quiere saber más cosas.

En realidad, ¡lo quiere saber todo! Y después de la Amanita Muscaria, la abuela le cuenta las bondades de todas las demás, de las que sí puede recoger para cocinar a la brasa, en la sartén o con un buen estofado al horno.

Cuando llega el gran día, toda la familia sube a la furgoneta, rumbo al Montseny. Lali lleva una cesta para poner las setas que recoja y unos prismáticos para ver los tritones desde la distancia, sin asustarlos. La mañana pasa, entre una cosa y otra. Y entre una cosa y otra, Lali se distrae con todo. La familia recoge setas y las van poniendo en el cesto. "¡Mirad! ¡Una ardilla! ", grita alguien. "¡Y aquí hay ranas!", dice otro. Ni rastro de los tritones, de momento, pero de setas hay un montón. Lali las reconoce todas, según las indicaciones que le dio la abuela. "Caramba, ¡menuda experta!".

Como estuvo tan atenta -y es muy espabilada- enseguida pone nombre a todas las que encuentra. Y menos mal que sabe cuáles son porque, de repente... "¡Cuidado! ¡No toques esa! ¡No toques esa seta! ", exclama Lali, asustada. Y es que Isaac está a punto de coger una ¡Amanita Muscaria!

En realidad, la ha rozado con la punta de los dedos, pero afortunadamente, Lali le ha advertido a tiempo. "Si es la mar de bonita!", dice Isaac, "además, son las setas en las que viven gnomos, las hadas... ¡y los Pitufos! ¿Cómo quieres que sean venenosas? ". Lali explica a la familia todo eso de la magia de los gnomos, hadas y pitufos que protege aquellos seres de las setas venenosas, y deja a todos boquiabiertos.



"¡Cuántas cosas sabes, Lali!". Aunque parece que siempre tenga la cabeza en otro planeta... "¡Suerte que Lali nos ha advertido!", dice el padre, felicitando la niña. Si no hubiera sido por ella, quizás Isaac habría cogido la seta venenosa y... ¡Ay! ¡No quiero ni siquiera imaginarlo! Y fue entonces, como por primera vez en la vida, Lali se dio cuenta de la importancia de estar atenta a las cosas. Sobretudo de las cosas importantes, como lo era esa.

Cuando llegan a casa, la abuela Teresita les prepara una merienda de fiesta: chocolate con bizcochos para que recuperen fuerzas. Y mientras ella limpia las setas, los niños se relamen los bigotes. "¡Cuántas setas habéis recogido, niños!", dice la abuela satisfecha. "Y tú, Lali, ¿has conseguido ver algún tritón?". Lali sonríe y le dice que no, pero tampoco pasa nada: "No he visto ningún tritón, pero gracias a mí en esta cesta ¡no hay ninguna seta venenosa! Esto es más importante que cualquier bichito... sobretudo para Isaac, ¿verdad?", dice la niña con media sonrisa.

A partir de ese día, Lali se propuso distraerse menos y centrar la atención en lo que tenía delante... aunque a veces, las mariposas que pasan volando son tan llamativas que ¡cuesta que los ojos no vayan detrás!

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital